

**CONTROVERSIA FREUD-FERENCZI:
“CONSTRUCCIONES EN PSICOANÁLISIS-CONFUSIÓN DE LENGUAS”**

María Teresa Muñoz Guillén. (*)

RESUMEN.

Se trata de una comparación entre dos trabajos, “Construcciones en psicoanálisis” y “Confusión de lenguas entre el adulto y el niño”, de Freud y Ferenczi respectivamente. El eje de estas reflexiones es mostrar que Freud y Ferenczi no sólo no estaban en desacuerdo, sino que mantenían planteamientos teóricos comunes. La relación entre objeto y pulsión es tomada como eje.

Palabras claves: Freud, Ferenczi, trauma, pulsión.

SUMMARY

It deals with a comparison between two articles, “Constructions in Psychoanalysis” and “Confusion of Language between the Adult and Child” of Freud and Ferenczi respectively. The axis of these reflections is to demonstrate that not only Freud and Ferenczi were not in disagreement but moreover that they maintained theoretical question in common. The relation between object and pulsion is taken as a base.

Key words: Freud, Ferenczi, trauma, pulsión.

Las reflexiones que dan lugar al presente trabajo son resultado y consecuencia de las lecturas y discusiones llevadas a cabo en el marco de un seminario que sobre la vida y obra de Sandor Ferenczi se desarrolló en la A.P.M. Dirigido por el Dr. Luís Martín Cabre.

El encuentro directo con la obra de S. Ferenczi -a pesar de la traducción- resultó ser apasionante y también hay que decir que era muy poco conocida para la mayoría de nosotros. Las referencias que nos habían llegado estaban deformadas y mediatizadas por las interpretaciones que otros autores habían hecho de los trabajos de Ferenczi, quedando éste injustamente relegado y lo que es más lamentable, privándose el patrimonio del pensamiento psicoanalítico de sus originales aportaciones.

A Ferenczi se le ha acusado injustamente de falta de rigor. En su afán investigador llevó a cabo tentativas técnicas arriesgadas, que si bien, en un primer momento fueron incorporadas a la técnica -a “su” técnica- con gran entusiasmo, ese mismo espíritu crítico, que le hacía estar en permanente cuestionamiento, le lleva a rectificar y reconocer sus errores.

Lo que me llama la atención es que este segundo momento -el de la rectificación- es desconocido por muchos analistas y es frecuente escuchar referencias a Ferenczi, tildándolo de analista poco respetuoso con el encuadre, apartado del pensamiento freudiano, disidente, etc.....

La lectura de los trabajos de Ferenczi y la discusión de los mismos en el seminario iba despertando progresivamente el interés por conocer más de cerca la obra y también la vida de este húngaro inquieto, que la primera vez que leyó “La interpretación de los sueños” lo juzgó como un libro sin demasiado interés pero que luego pasó a ser uno de los más fervientes defensores y divulgadores de la obra de su maestro y del de todos nosotros.

El trabajo que presento a continuación tiene la pretensión de ser una pequeña y modestísima aportación a la recuperación de la figura de Ferenczi como uno de los pioneros en adentrarse - corriendo todos los riesgos y cargando con todas las consecuencias- en la investigación y el conocimiento de ese terreno pedregoso que

es el inconsciente. Creo que todos los que hoy estamos interesados en saber algo sobre este asunto, estamos obligados a consultarle.

Tradicionalmente se ha presentado la relación entre Freud y Ferenczi, y sus respectivas conceptualizaciones psicoanalíticas, destacando los aspectos conflictivos, lo que ha dado lugar a interpretar dicha relación como de “controversia” entre ambos.

La versión -llamémosla oficial- que a través de Jones nos ha llegado, sobre la personalidad y la relación entre Freud y Ferenczi, hace que no nos sea difícil pensar que hubo serias dificultades de entendimiento entre ellos.

En la biografía que escribe Jones sobre Sigmund Freud, en el capítulo titulado “Fama y sufrimiento” podemos leer: “*Ferenczi padecía de impulsos psicóticos latentes y de violentos accesos paranoicos y homicidas*” (Vida y obra de Sigmund Freud. E. Jones. Ed. Salvat. Págs. 529-531).

Este retrato no parece encajar muy bien con el de alguien de quien Freud mismo dijo que: “todo psicoanalista debe tener como maestro”.

Lo cierto es que zambulléndose, en la obra de Ferenczi, con lo que uno se encuentra es con un psicoanalista apasionado y con un investigador entusiasta, deseoso de hacer progresar la técnica y la teoría psicoanalítica, y sobre todo, con alguien honrado que expone a la luz pública lo que piensa, lo que dice y lo que hace, aunque con ello muestre errores -graves errores- que él mismo reconoce y rectifica.

La “Correspondencia” entre ambos psicoanalistas- Freud y Ferenczi- recientemente publicada, no apoye tampoco el legado biográfico que sobre Ferenczi nos ha dejado Jones. El encabezamiento de las cartas que Freud escribía a Ferenczi era el más afectuoso -con diferencia- respecto a los demás discípulos que también mantenían relación epistolar con el maestro. No parece probable pensar que Freud tuviera en tan alta estima a un “*psicótico homicida*”.

Es cierto que tuvieron un punto en el que no pudieron encontrarse. La extraordinaria necesidad y demanda de afecto de Ferenczi no encontró la acogida deseada en la personalidad de Freud. El insuficiente análisis de Ferenczi con Freud dejó sin resolver una “depresión de transferencia” como señala Martín Cabré L. en su trabajo: “Freud, Ferenczi y la madre muerta”. (Madrid, 1994).

El mismo Ferenczi, en una carta a Freud del 17 de enero de 1930, le dice: “*En la relación entre Ud., y yo ha habido diferentes conflictos, emociones y posturas. Primero ha sido Ud., para mí el maestro venerado y el modelo inalcanzable, bajo el que yo me sentía como alumno. Después, ha sido mi analista, pero las circunstancias desfavorables no han permitido llevar el análisis a su término. Pero lo que he lamentado especialmente, es que durante el análisis, usted no haya percibido en mí y conducido a la abreacción, los sentimientos y fantasmas negativos parcialmente transferidos*”.

Se sabe que ningún analizando puede llegar a esto sin ayuda. Ha sido necesario para ello un autoanálisis muy penoso efectuados posteriormente. Parece que Freud -y Martín Cabré lo señala en su trabajo- dejó sin analizar la transferencia negativa de Ferenczi.

Fantasía versus trauma, sería el punto de partida para esta polémica, porque se dice que Ferenczi, apenas tiene en cuenta la realidad interna y sus conceptualizaciones están únicamente basadas en el factor traumático externo.

Está -supuesta- controversia no es en absoluto despreciable porque puede situarse en ella una cuestión tan importante como es la del origen de la neurosis.

Lo cierto es que leyendo a Ferenczi y a Freud nos ha parecido que no encontramos tanta divergencia:

- El pensamiento de Ferenczi no sólo no se opone al de Freud, sino que incluso lo complementa y desarrolla.
- Ferenczi no estaba “pegado” a la realidad externa, desestimando la fantasía. Pero sí es cierto que está -la fantasía- no se configura en total desconexión con el agente, traumático o no, de la realidad externa.

- Freud nunca dejó de tener en cuenta la teoría de las relaciones objetales, y ésta no tiene por qué estar en oposición con la teoría pulsional.

Trataremos de seguir a ambos a través de dos artículos: “**Construcciones en psicoanálisis**” (1937) y “**Confusión de lenguas entre los adultos y el niño**” (1933). Y trataremos de entender si mantienen un dialogo o una acalorada discusión.

Ferenczi en “Confusión ...” comienza alertándonos sobre la importancia del traumatismo como elemento patógeno. Esto no es nuevo y ha sido dicho ya antes que él por el mismo Freud. Por citar algunos de los trabajos podemos hacer referencia a la Conferencia 18 de “**Introducción al psicoanálisis**” en donde dice “nada habremos de hallar que puede invalidar el punto de vista traumático” (pág. 2294) o en “**De la historia de una neurosis infantil**” donde afirma que “*la vieja teoría del trauma recuperó de golpe su vigencia*” (A.E. Tomo 17 pág. 87) y en “**Análisis terminable e interminable**” nos encontramos con una recuperación del trauma como elemento colateral de la pulsión. Lo dice a lo largo del trabajo en varios momentos, por lo que aunque en 1906 en “**Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis**” Freud hace un abandono de la teoría traumática de la seducción en favor de la (teoría) de la fantasía inconsciente, este abandono no fue definitivo

Sabemos que el trabajo analítico consiste en acompañar al paciente por ese camino de regreso para que pueda acercarse y revivir el trauma junto con los impulsos afectivos a él ligados. Y también sabemos que: “*Nuestra experiencia ha demostrado que la relación de transferencia que se establece hacia el analista se halla particularmente calculada para favorecer el regreso de esas conexiones afectivas*” (Construcciones ... Pág. 3366) que han quedado reprimidas.

Este surgimiento de lo reprimido podemos decir que es el análisis de la pulsión. “Pero en este punto hemos de recordar que el trabajo analítico consta de dos porciones completamente distintas, que se llevan a cabo en dos localizaciones diferentes, que **afecta a dos personas**, a cada una de las cuales les es asignada una tarea distinta” (Construcciones ... pág. 3366).

Así pues parece obvio decir que en un análisis se ven comprometidas las dos personalidades: la del paciente y la del analista.

“Este, (el analista) puede protegerse con lo que podríamos llamar la hipocresía profesional. Acogemos cortésmente al paciente cuando entra, le pedimos que nos comunique sus asociaciones, y le prometemos escuchar atentamente consagrar todo nuestro empeño a su bienestar y al trabajo de aclarar su estado. En realidad puede ocurrir que algunos rasgos internos o externos del paciente no sean difícilmente soportables, o incluso que sintamos que la sesión de análisis aporta una perturbación desagradable a una preocupación profesional más importante o un problema íntimo (Confusión de lenguas... pág. 141).

Considerarse un “espíritu puro” que no va a verse interpelado por los conflictos del paciente, por los derivados afectivos de esa pulsión que se pretende analizar sería un error. “Pero la capacidad de admitir nuestros errores y de renunciar a ellos, así como la autorización de las críticas, nos hacen ganar la confianza del paciente. Esta confianza es algo que establece el contraste entre el presente y un pasado insoportable y traumático (Confusión de lenguas... pág. 142).

Ferenczi habla de comentar con los pacientes los propios errores, así lo dice en “Confusión de lenguas...” pero ¿no es Freud el que dice que si hemos comunicado al paciente una construcción equivocada “*no se produce ningún perjuicio, pero podemos concluir que hemos cometido un error y debemos admitirlo así ante el paciente*”? (Construcciones... pág. 3368).

Seguramente hoy día no compartiríamos este planteamiento. Desde el conocimiento que tenemos de ese fenómeno llamado contratransferencia no sería aconsejable. Pero en 1932 lo expone Ferenczi y en 1937 es

el mismo Freud quien hace indicación expresa de ello. Si bien es verdad que para Freud tiene como finalidad “no poner en peligro nuestra autoridad” y para Ferenczi se trata de “ganar la confianza del paciente”.

Uno de los principales ataques vertidos contra Ferenczi tiene su origen en el desafortunado recurso técnico que él llamó “técnica activa”, recurso del que se retractó en 1926 en un artículo llamado “**Contraindicaciones de la técnica activa**” (Obras completas. Ed. Espasa-Calpe Tomo III pág. 427). Y en “Confusión de lenguas... nos dice: “La crítica latente expresada por mis pacientes descubría, con agudeza, **los rasgos agresivos** de mi terapéutica activa, la hipocresía profesional, para forzar la relajación del paciente, y me enseñaba a reconocer y dominar **las exageraciones** en ambos sentidos. Estoy también reconocido a los pacientes que me han enseñado que tenemos excesiva tendencia a mantener determinadas construcciones teóricas y a dejar de lado hechos que quebrantaría nuestra seguridad y nuestra autoridad”.

Pero escuchemos a Freud en “Construcciones ...:

“Ciertamente se ha exagerado mucho el peligro de que extraviemos a nuestro paciente sugestionándole para persuadirle de que acepte cosas que nosotros creemos que son, pero que él piensa que no. Un analista tendría que haberse comportado muy mal para que este infortunio le ocurriera; sobre todo habría de acusarse de no haber permitido al paciente decir su opinión. Puedo asegurar sin fanfarronear que este abuso de ‘sugestión’ nunca ha ocurrido en mi práctica”.

Después de leer esta última frase recordé el artículo del propio Freud sobre “**La negación**” cuando dice que aquello que el sujeto niega encierra el verdadero sentido, y aquí parece que pone mucho empeño en negar que alguna vez haya abusado de la sugestión. Pero si miramos un poco hacia atrás veremos aquellas primeras pacientes de cuyos tratamientos no estaba exento el fenómeno de la sugestión, lo que no dejaba de ser una “técnica activa”. Es difícil pensar que el aprendizaje- en este caso el descubrimiento- de una ciencia como fue el psicoanálisis, puede hacerse sin cometer errores. Ferenczi los tuvo, pero Freud tampoco quedó libre y en los párrafos anteriores me parece ver que en lo que ambos dicen hay convergencia ¡incluso de errores!

Volvamos a “Confusión de lenguas ...”

“Nunca se insistirá bastante sobre la importancia del traumatismo y en particular del traumatismo sexual como factor patógeno. Las seducciones incestuosas se producen de este modo: un adulto y un niño se aman; el niño tiene fantasías lúdicas como por ejemplo, desempeñar un papel maternal respecto al adulto. Este juego puede tomar una forma erótica, pero permanece siempre a nivel de la ternura. No ocurre lo mismo con los adultos que tienen predisposiciones psicopatológicas. Confunden los juegos de los niños con los deseos de una persona madura sexualmente, y se dejan arrastrar a actos sexuales sin pensar en las consecuencias. Es fácil adivinar el comportamiento y los sentimientos de los niños tras estos sucesos. Su primera reacción se da de rechazo, de odio, de desagrado y opondrán una violenta resistencia. Pero los niños se sienten física y moralmente indefensos, su personalidad es aún débil para protestar, incluso mentalmente, la fuerza y la autoridad aplastante de los adultos, los dejan mudos, e incluso pueden hacerles perder la conciencia. Pero cuando éste temor alcanza su punto culminante, les obliga a someterse a la voluntad del agresor, a adivinar su menor deseo, a obedecer olvidándose totalmente de sí e **identificarse por completo con el agresor**. Por identificación, digamos que por introyección del agresor, éste desaparece en cuanto realidad exterior, y se hace intrapsíquico; pero lo que es intrapsíquico va a quedar sometido, en un estado próximo al sueño-como lo es el trance traumático- al proceso primario, es decir que lo que es intrapsíquico puede ser modelado y transformado de una manera alucinatoria positiva o negativa, siguiendo el principio del placer (o.c. Págs. 144-145).

En esta descripción del proceso de la seducción traumática que hace Ferenczi nos parece encontrar un punto en el que tal vez, se pueda articular el encuentro entre la realidad exterior y la realidad interior o fantasía inconsciente.

TRAUMA-FANTASÍA.

En la teorización que hace Ferenczi sobre el papel del agresor como elemento traumático, el niño tiene que tramitarlo y procesarlo en función de sus necesidades defensivas, introyectando la realidad exterior (agresor) y haciéndola intrapsíquica con lo que ya entraría en el campo de lo pulsional sin que esto le haga perder su condición objetal inicial. La idea de traumatismo que Ferenczi expone en este trabajo supone el intercambio de contenidos psíquicos entre el agresor y la víctima que -identificándose con él- trata de “elaborar” el impacto del trauma. El objeto, pues, tiene un papel importante en la forma de organización del psiquismo.

Retornando a “Construcciones ...” en el parágrafo III y último de este trabajo la genialidad de Freud le hace exponer una revolucionaria hipótesis sobre la formación de los delirios cuando formula la idea de que en ellos hay una parte de verdad histórica y que son intentos de curación.

“Tal vez pueda ser una característica general de las alucinaciones a la que hasta ahora no se le ha concedido atención suficiente. que en ella aparezca algo experimentado en la infancia y luego olvidado -algo que el niño ha visto u oído (nosotros pensamos ¿por qué no padecido?)- en una época en que apenas sabía hablar y que ahora se fragua un camino hacia la conciencia probablemente desfigurado y desplazado por la intervención de fuerzas que se oponen a su retorno.” (o. c. Pág. 3371)

Siguiendo a Ferenczi, podríamos decir que la agresión traumática (mundo externó-relación objetal) puede ser ese fragmento de verdad histórica que sucumbe por introyección y se instala en el campo de lo pulsional.

Sí el delirio es una construcción psíquica que cabe situar en el campo de la fantasía pero que guarda “*un fragmento de verdad histórica*” podemos decir que la realidad psíquica no se ha configurado desconectada de los elementos externos. Es más, el delirio como “intento de explicación y de curación” resulta ser un desesperado intento de establecer conexiones desde la realidad interior al vínculo perdido con la realidad exterior.

Dice Freud en “Construcciones ...”:

“En el mecanismo del delirio señalamos como regla solamente dos factores: el apartamiento del mundo real y sus fuerzas motivadoras, por un lado y la influencia ejercida por el cumplimiento de deseos en el contenido de un delirio, por el otro”.

Así pues, en el delirio pueden encontrarse anudados los dos elementos que nos ocupan en estas reflexiones: la satisfacción pulsional (cumplimiento de deseos) y la relación objetal (dado que es un intento de curación y por lo tanto de restablecer la relación con el mundo externó-objeto).

¿Y en el sujeto normal? Freud mismo dice que la barrera entre la normalidad y la patología no siempre es un sólido muro infranqueable, que hay una cuestión de grados y que la patología es un ir más allá. El sujeto normal sueña, y sabemos que el sueño y el delirio tiene elementos comunes. El sueño es un delirio “*normal*”, si se me permite expresarlo de este modo.

Pensamos que el objeto y la pulsión se encuentran en “**Confusión de lenguas...**” y también pueden anudarse en lo que supone todo el proceso de formación de los delirios (y extrapolémoslo al sueño) descrito en “**Construcciones...**” por lo que ambos trabajos no son divergentes sino convergentes.

“**Confusión de lenguas ...**” fue escrito para ser leído en el Congreso de Wiesbaden en 1932 y por extrañas razones tuvo muy mala acogida en el mundo psicoanalítico de la época, hasta el punto de que se trató de convencer a Ferenczi para que no lo expusiera, requerimientos que no fueron atendidos por éste y el trabajo formó parte de los presentados en el Congreso. Creo que este fue uno de los sucesos que ha contribuido a crear la idea de que había “controversia” entre Freud y Ferenczi, y que el pensamiento científico de uno

estaba alejado del, del otro. Oscuras intenciones -y aquí hay que mencionar a Jones- han tratado de transmitir la idea de enfrentamiento entre ambos pero el año en que Freud escribió “**Construcciones...**” es también el año en el que escribió “**Análisis terminable e interminable**” (1937) donde la presencia de Ferenczi recorre todo el trabajo y no, precisamente, cual si de un enemigo se tratara. Más bien parece una respuesta afectuosa de Freud hacia el amigo y discípulo -prematuramente muerto- que no pudo llevar a término su análisis que más que interminable fue “interminado”.

Pongo fin a la plasmación escrita de estas reflexiones (el proceso de pensamiento permanece abierto) con una cita de André Green encontrada en su trabajo “La pulsión en los escritos terminales de Freud” en donde dice: “*sería erróneo querer oponer las pulsiones al objeto, ya que es a través de su presencia y su ausencia, cómo consigue manifestarse la pulsión. El objeto es el revelador de la pulsión*” (A. Green. Trabajo citado en “Estudios sobre Análisis terminable e interminable” pág. 164 Ed. Tecnipublicaciones).

María Teresa Muñoz Guillen

(*) Licenciada en Filosofía y Letras (1970-1975), Escuela de Psicología (1975-1976). de la Universidad Complutense de Madrid. Psicóloga especialista en Psicología Clínica y Psicoanalista. Experta en patología de la adopción. Profesora del Programa de Formación de Psicoterapeutas de niños y adolescentes SEPYPNA (Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y el Adolescente). Ex secretaria general de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (FEAP). Consulta Privada de Psicología Clínica. Adopciones. Madrid, España

BIBLIOGRAFÍA

- Ferenczi, S (1926). Contraindicaciones de la técnica activa. En Obras Completas Tomo 3 Espasa Calpe Madrid 1981.
- _____ (1933). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. En Obras Completas Tomo 4 Espasa Calpe Madrid 1981.
- Freud, S. (1937) Construcciones en psicoanálisis. En Obras Completas. Ed Biblioteca Nueva Tomo IX.
- _____ Lecciones de psicoanálisis. Conferencia 18. En Obras Completas. Ed Biblioteca Nueva Tomo VI.
- _____ Análisis terminable e interminable. En Obras Completas. Ed Biblioteca Nueva Tomo IX.
- _____ Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En Obras Completas. Ed Biblioteca Nueva Tomo VII.
- _____ De la historia de una neurosis infantil. En Obras Completas. Amorrortu Editores. Tomo XVII.
- _____ Freud-Ferenczi Correspondence. Ed. Franc. Vol. 1 (1908-1914). Calman Lévy 1992.
- Green, A. (1989) La pulsión en los escritos terminales de Freud. En Estudios sobre el análisis terminable e interminable de S. Freud. Compilador. J, Sandler. Ed. Tecnipublicaciones S.A. 1989.
- Jones, E. (1984) Freud. Ed, Salvat.
- Martín Cabré, L. Freud, Ferenczi y la madre muerta. Trabajo de acceso a miembro titular de la A.P.M., Madrid, 1994.

Publicado en: http://www.familiayadopcion.es/doc/controversia_freud_.pdf

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 18-ALSF